

Complemento Epistemológico Sobre El Debate Del Psicoanálisis Con Las Tcc.

Jesús Manuel Ramírez Escobar

Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana, México

El presente trabajo busca poner a la luz los diferentes problemas emprendidos al hablar de las terapias cognitivo-conductuales (TCC) frente a la propuesta del psicoanálisis. Para tocar dichos avatares es pertinente un recorrido sobre aquello que fundamenta el abordaje clínico tanto de una como de otra teoría, es decir, el sustrato epistemológico que evidencia la manera en que cada una organiza su saber y cómo, posteriormente, adecua su práctica.

De lo anterior, cabe la aclaración sobre el objetivo de este esquema de trabajo, puesto que muchas veces se recurre a la crítica descalificadora sin ningún grado de argumentación epistémica al respecto; la apuesta sociológico-económica como explicación central desde muchos psicoanalistas acerca del repunte en algunos países de las TCC, muchas veces no logra afrontar el elemento central del debate entre éstas y el psicoanálisis. A manera de ejemplo, mencionemos la guerra de descréditos suscitada por las apariciones del *Libro Negro del Psicoanálisis* (2005) y su respuesta: *El Libro Blanco del Psicoanálisis* (2006); donde se presentan varios ataques entre analistas y practicantes de las TCC respectivamente, discutiendo desde la lógica que cada uno profesa en su clínica, pero sin retomar la base teórica que las diferencia al darse por sabida.

Desde el psicoanálisis, suponer una carencia de elementos que fundamenten una epistemología en la base de las teorías conductual y cognitiva, lleva a una desautorización del mismo modo que, en aras de una crítica al modelo socioeconómico, el psicoanálisis ataca a la ideología capitalista de la época; por lo que la mayoría de textos que se producen por partes de algunos analistas, refleja una

actitud muy cercana al desmerecimiento que muchos teóricos de las TCC atribuyen a la clínica psicoanalítica por no arrojar datos empíricamente demostrables, aún cuando sabemos que desde Freud y pasando por Lacan, la idea de objetividad es simplemente otra que aquella que busca el modelo experimental.

A su vez, otorgando un grado de responsabilidad desde el interior del psicoanálisis, se observará, como menciona Assoun (1982), que de las lecturas elaboradas por algunos analistas han surgido reflexiones que permitieron la creación de las TCC en un afán de reformulación de los preceptos freudianos, tratando de traducirlos a un lenguaje científico-experimental.

Al final de este recorrido podremos (tal vez) llegar a elucidar un nuevo esquema posible de diálogo entre ambas disciplinas, sin que necesariamente se caiga en un eclecticismo como ocurre en algunos países como intento de sumar fuerzas, o en una amplia discordancia que se quede en una guerra donde los opuestos tengan que ganar o morir¹.

Las Psicologías Conductual y Cognitiva como herederas de la ciencia, problema epistemológico.

Dentro del campo de estudio de la psicología existen concepciones propias sobre los fundamentos que la soportan como ciencia, al grado de proclamarse como tal sin necesidad de una reflexión sobre su propia constitución, previa a toda aplicación psicoterapéutica.

Ante esto, Deleule (1972) menciona que la psicología se ha enfrascado en la importación de métodos y técnicas basándose en ideales científicistas pero sin clarificar su objeto de estudio.

De entrada, aspectos como la delimitación de un objeto de estudio, el método de abordaje y la formación de una teoría que explique dicho objeto; permiten una clarificación sobre la psicología científica (comprendiendo con este mote a la psicología conductual y cognitiva) en su esquema epistemológico, pues en adelante se comprenderá una división entre sujeto y objeto quedando el privilegio de una operación objetiva de la realidad con la que se trabajará, por lo que cabe la aclaración que, desde

este punto, podemos entablar un abordaje según la elaboración de Johannes Hessen quien encuentra una relación en la historia de la epistemología entre sujeto y objeto según la preponderancia de alguno de estos en los distintos sistemas filosóficos.

Esta concepción se ha visto identificada con el paradigma positivista, el cual se caracteriza por ubicar una construcción teórica cuyo fin es conceptualizar lo empírico tomado como primordial. A su vez, partiendo de las concepciones desarrolladas por González Rey (2002) sobre este tema, de acuerdo con el paradigma positivo, la teoría psicológica privilegia el método como elemento que garantiza captar la realidad de manera pura, excluyendo toda participación de la subjetividad del investigador como sujeto del conocimiento e incluso del mismo objeto de donde se emana el saber y estudio.

Lo anteriormente expuesto se enlaza con la cuestión de la objetividad del conocimiento científico, de la mano de la posición epistemológica que define la objetividad por la capacidad del método científico para descubrir la realidad en base a teorías. Como muestra de esto podemos ver, en palabras de Skinner (1945), que el conductismo encuentra su base empírica en la operacionalización de términos que demuestren su validez a diferencia de aquellos que carecen de ella agrupándose en el mote de mentalistas:

La postura operacional, pese a sus deficiencias, es buena en todas las ciencias, pero especialmente en psicología debido a la presencia en este campo de un amplio vocabulario de origen antiguo y no científico. No es de extrañar que el amplio movimiento empírico dentro de la filosofía de la ciencia (...) tuviera una vigorosa y pronta representación en el campo de la psicología, es decir, el conductismo. A pesar de las diferencias que Stevens alega haber encontrado, el conductismo —al menos por lo que respecta a muchos conductistas— no ha sido más que un cumplido análisis operacional de los conceptos mentalistas tradicionales. (Skinner, 1945)

Por tanto, la psicología buscó la precisión en los métodos simplificando la complejidad de su objeto, desglosándolo en categorías que permitieron su descripción y cuantificación. La amplitud y discusión del origen de un término queda reducido a su

aplicación y medición. Esta tendencia ha traído consigo una acumulación de datos provenientes de la investigación, donde la búsqueda de lo empírico sobrepasa la formación de un saber cuya aplicación es guiada estrictamente por la predicción. Una muestra de lo anterior, se observa en Didier Deleule al extraer unas palabras de Watson:

“El interés con que el behaviorista mira las acciones de los hombres es algo más que el interés del espectador, lo que él quiere es controlar las reacciones humanas al igual que los físicos quieren controlar y manipular cualquier otro fenómeno natural. La tarea de la psicología del comportamiento consiste en ser capaz de prever y controlar la actividad humana. Para llevar a cabo este cometido deber recoger los datos científicos con la ayuda de los métodos experimentales”
(Deleule, 1972, p. 73)

Como puede observarse, en esta psicología, existen factores que han tratado de instaurar la elaboración de un aparato metodológico único y enfocado a la demostración por datos empíricos, entre éstos se encuentran principalmente: a) la posibilidad de expresar la superioridad epistemológica de un modelo científico sobre otro bajo un aval de la práctica profesional de corte experimental; y b) la búsqueda de un marco teórico de referencia común que organice el conocimiento adquirido en la investigación científica.

Por una parte, se exalta el privilegio del modelo empírico como momento y espacio de la verdad científica, cuya máxima expresión es el dato. Mientras que, por otro lado, excluye lo teórico, como factor al que se le imputa sólo la conceptualización y organización de cualquier dato. De esta forma, se observa que en este nivel se construyen conocimientos mientras el dato solo tenga sentido dentro de un marco teórico.

En la psicología, para afirmar el carácter científico de lo teórico en relación con lo empírico se ha abogado por las capacidades de predicción y, posteriormente de adaptación. Por consiguiente, las psicologías remiten inexorablemente a concepciones de mundo, a forma de objetivar lo humano. A su vez, estas posiciones escapan a un determinado grado de sistematización sobre el análisis que se realiza de la realidad y

su teoría del cambio. El entendimiento de un objeto de estudio, para cada una de las corrientes de pensamiento psicológico, es un interrogante que no se puede soslayar, ya que allí es donde se dirigen los intentos de trabajo clínico. En síntesis, el campo de dichas psicologías plantea un esquema clínico teniendo como generalidad el estudio de objetos empíricos o derivándose de constructos definidos por ellas mismas para cuantificar sus manifestaciones.

Puesto que toda disciplina trabaja sobre un objeto que pretende cambiar, el objetivo de la ciencia experimental será el de operar sobre la realidad para poder introducir cambios de manera planificada a partir de un determinado saber sobre la esencia de su objeto, lo que arrojaría en las TCC una particular concepción de la salud y de la enfermedad mental. Entonces, cualquier operación sobre el objeto concreto supone, explícita o implícitamente una determinada concepción abstracta de la cosa. Toda técnica (instrumentos y procedimientos de intervención con miras a lograr un cambio) supone así una teoría que le dé sentido y que guíe sus pasos, apuesta a una metodología propia.

Dicho lo anterior, debe agregarse una particularidad que hace a la naturaleza del campo de las psicologías científicas; comprendiendo que en éstas existe una particular distancia entre el sujeto y el objeto que hace que las conclusiones sean ajenas al investigador. Por tanto, algunas psicologías, como lo es la conductista, aún sostienen que el sujeto no se confunde con el objeto y que además es peligroso que lo haga, ya que se pierde toda objetividad. Este factor no es más que un derivado de la filosofía desprendida de Comte, quien incluye dentro de las disciplinas científicas a la psicología, y que permitiría el enganche de parte de Watson, para la inclusión de la psicología conductual a la ciencia a través de: la reducción biológica y el uso de métodos basados en la observación y el análisis experimental; sosteniendo la creencia de un conocimiento posible a partir del estudio del observable comportamental por excelencia: la conducta, con ideales evolucionistas y pragmáticos.

Por otro lado, la psicología cognitiva se ha agregado al esquema conductual para aumentar el concepto de comportamiento a tres componentes: cognitivo, afectivo y motor; lo que trae como efecto, a decir de Van Rillaer (2005), que la conformación de las TCC va más allá de un modelo de saber ostentado por el especialista que opera

sobre la conducta observable, ahora se estaría abogando por el rescate de la subjetividad.² Sin embargo, las cosas no parecen estar tan claras cuando cada una de sus intervenciones es mediada por un esquema importado del método científico, es decir, que en cada paciente se buscará demostrar una efectividad general, lo que hace pensar que cada persona debe ser pasada en sus resultados por un esquema de validez y eficacia que trasvasa su singularidad.

Lo anterior arroja efectos en la clínica, veamos algunos de ellos:

Primeramente, la separación drástica entre sujeto y objeto supone y reproduce la idea de que el sujeto de conocimiento es el propio experimentador, aquel que sabe; y por otro lado, el sujeto que se presta al estudio es el objeto de conocimiento. El clínico, entonces, se hace cargo de su saber sobre el otro. El ejemplo más claro y común es el del saber médico: El médico hace preguntas y luego sabe lo que al otro le acontece y sobre ese supuesto es que se construye la posibilidad de la mejoría.³ Por lo tanto, si el sujeto es diferente del objeto, el primero ejercerá entonces un determinado poder sobre el segundo, más allá de su voluntad o de su participación, de su gusto o de su interés. El clínico de las TCC ofrece soluciones, esquemas de acción, indica pruebas, etc. No se trata de un problema circunstancial o de prepotencia, se trata de un problema estructural: sencillamente el sujeto de estudio no sabe, y es objeto de tratamiento de un sujeto que sí sabe sobre él pues lo hace pasar por el universal que arrojan los resultados de sus estudios anteriores. Tal es el caso del terapeuta cognitivo-conductual que no pregunta, decide sobre cuál es la solución más cercana a un esquema de cura que satisfaga a la generalización y predicción; instituye un procedimiento para lograr aquello que ha planeado como posibilidad de solución. Simplemente no corresponde que el objeto sea informado ni consultado sino instruido sobre el nuevo esquema de modificación de conducta o que sus procesos cognitivos sean juzgados de acuerdo al patrón establecido. Ejerce un control implícito, cree que la situación se lo otorga dado su enclave teórico.

Dentro del esquema de acción de las TCC el accionar del paciente o cliente, no podrá ser sino a partir de una permanente consulta con el otro, dado que la posición del saber se encuentra en el especialista. Si deben realizar un trabajo en común, cada

movimiento presupone un cierto consenso mínimo para seguir adelante, aunque sea para la elaboración de nuevas estrategias de acción.

En conclusión, la psicología científica produce una particular concepción del objeto de estudio en lejanía con el experimentador (o también el clínico), manteniendo un rango de objetividad en el marco terapéutico. Por lo anterior, el psicoanálisis se ofrece así como blanco, debido a que su discurso sobre lo psíquico lo podría encasillar como una versión esencialista, cuyo sustrato material no es claramente visible, perdiendo sus características de demostración, falsación y objetividad. Desde este punto se entendería entonces al psicoanálisis como un antagonista del procedimiento científico mientras su principal sustrato se encuentre del lado de lo inmaterial y alejado de la conciencia ligada a la razón.

Esto ofrece una visión, aunque no acabada, de aquellas cuestiones que científicos y profesionales de la psicología científica tienen en su punto de mira desde la ubicación de lo que Robles (1996) llamara el “encubrimiento psicológico de la separación cartesiana”, al proponer que la psicología moderna se ubicó en el paradigma científico a fin de ser una disciplina mediadora entre la *res cogitans* y la *res extensa* de manera que la estructura esencial de la psicología en primera cuenta se ubica en el orden de lo representacional, entre lo científico y lo natural, entre la razón y la realidad misma.

Epistemología psicoanalítica, caminos y desviaciones.

Al hablar sobre las posibles relaciones entre el psicoanálisis y la ciencia en general el resultado es una trama amplia de debates que generan una extensa polémica, en particular si se contrasta al primero con las ideas provenientes de la psicología que, como se trató anteriormente, se autoproclama dentro del orden de las disciplinas científicas. Por ello, el psicoanálisis parte ante la ciencia con una hipótesis que interroga directamente el reinado del sujeto de la razón, en beneficio de un estatuto inconsciente invisible e indemostrable en sentido empírico; sin embargo, por otro lado, se erige como un saber con conceptos sistemáticos.

La reacción de los teóricos del psicoanálisis ha sido diversa. Algunos de los apegados a la letra freudiana, sostienen que la práctica psicoanalítica se desarrolla por entero conforme a los postulados de la ciencia empirista. A esto cabría agregarle lo que comenta Assoun en su estudio sobre la epistemología del freudismo.⁴ En dicho trabajo se observa una clara convicción de algunos analistas como Fenichel, Rapaport y Dorer, entre otros; por acercar al psicoanálisis a la psicología científica como una disciplina que captara globalmente la vida mental bajo un método similar al de las ciencias naturales: *“lo que es irracional es la materia del psicoanálisis, no su método”* (Assoun, 1982: 32). Por lo tanto, la teoría freudiana sufriría de una traducción hacia el esquema científico, alterándose ciertos términos que llevaran a la dinámica de la represión a una pluralización de manifestaciones comprobables, a la tónica freudiana hacia un rompecabezas hipotético y a la energética a indicadores cuantificables.

Como ha podido sospecharse, los términos freudianos han sido *operacionalizados*, es decir, han pasado a la explicación práctica con el fin de definir la objetividad para producir y verificar el fenómeno considerado, que en este caso sería la vida mental. En la denegación de las premisas más importantes de Freud el psicoanálisis se ha convertido en un mentalismo, tal como se mencionó anteriormente al hablar del esquema de Skinner.

Bajo estos hechos es que llegarán a su crítica (o superación) ciertos psicólogos experimentales como Eysenck, o algunos partidarios de la teoría cognitiva como Ellis y Beck por mencionar algunos.⁵ Detrás de una lectura que olvida identificar la diferencia entre el esquema epistemológico empirista de la ciencia experimental y el del propio psicoanálisis se provoca el surgimiento y la crítica feroz de las TCC hacia la clínica freudiana.

En el extremo contrario a dichas lecturas, podemos encontrar una versión de la epistemología freudiana que organiza su saber de acuerdo a medios propios, sin necesidad de importar términos o llevarlos a una traducción donde la esencia de la propuesta quede en riesgo. Bajo esta postura se tratará en adelante de proponer una relación entre el psicoanálisis y la práctica científica, partiendo del paso del sujeto de la ciencia proveniente de la filosofía cartesiana, hacia el sujeto del psicoanálisis, desprendido de la teorías de Freud y Lacan.

Tomando como punto de partida lo anterior, en la historia actual de la filosofía desde el surgimiento de la epistemología crítica en Francia de la mano de Bachelard, se abordará la figura del *cogito* cartesiano como índice del surgimiento de la categoría filosófica de *Sujeto*, la cual desde la modernidad busca vislumbrar un pensamiento que se piensa a sí mismo y que en su pensar reconoce su existencia, separándose totalmente de la esencia que lo compone.

Lo antepuesto dará paso tanto al movimiento racionalista como a lo impensable, abriendo un camino a un “más allá de la razón”. Será en este proceso en donde el psicoanálisis busque mostrar los límites de la categoría filosófica de *Hombre*, entendiendo por tal a aquel que actúa bajo el camino de la razón; en aras de revelar que la imagen del Yo, en la que se sostiene éste en cuanto facticidad, ha de desvanecerse dando libre pensamiento al terreno sobre el cual el *Sujeto*, como categoría, se funda logrando una escisión entre el Yo y el *Sujeto*.

De acuerdo con esto, la modernidad que inaugura Descartes, conlleva a una nueva concepción de la subjetividad, en la cual el Yo queda reducido a mera *res cogitans*, a mera “sustancia pensante”. De manera obvia para dicho pensador y para la tradición que le seguirá, en la subjetividad no existen elementos no conscientes. La crítica de esta idea clásica de subjetividad alcanza en el psicoanálisis una reformulación. Así, al hablar del sustrato teórico de la psicología, se observará su relación con la filosofía desde la epistemología clásica, entre la división sujeto- objeto, de la cual se alejará del psicoanálisis en la primacía de la categoría *Sujeto*.

Por ende, el sujeto de la ciencia, en tanto unificado en un Yo o bajo el término *Hombre*, se considera depositario de un saber verídico, indivisible y determinado por la razón, por lo que no habría posibilidad alguna de poder emitir un juicio digno sobre esta categoría, a menos que se le anteponga el orden de lo contrario, un *Sujeto* con un saber alejado de la razón por las pasiones, colocándose en una posición más allá de la ciencia, pero sin embargo, partiendo de ella. Así, la noción de *Sujeto* en el psicoanálisis ubica su posición alrededor del discurso científico tratando de explicar su proceder mediante los modos de funcionamiento psíquico, ya que a la ciencia éstos le son ajenos a pesar de que sus construcciones teóricas parten de estos puntos.

Por otra parte, para Lacan (1966) en "*La Ciencia y la Verdad*", el Sujeto del *cogito* inauguró la vía de la ciencia moderna, por lo que ha sido necesario este paso para el surgimiento mismo del psicoanálisis, en tanto que el Sujeto sobre el que éste opera es el Sujeto de la ciencia. Esto puede parecer una paradoja, pero se trata de pensar que el psicoanálisis opera sobre el Sujeto que la ciencia excluye, y que sin embargo da paso a su nacimiento.

A lo anterior, se le puede anexar el comentario de Lacan en el seminario de la *Lógica del Fantasma* dentro de la clase del 12 de abril de 1967, donde propone que la misma ciencia da paso a la creación de la idea del inconsciente, pues es a partir del vacío que ésta genera por medio del lenguaje, es que el inconsciente hablará desde ese sitio, entendiéndose que la ciencia al expulsar al Sujeto, lo relega a una función que sólo por medio de considerarse efecto del lenguaje es que podrá dar cuenta de su existencia como efecto de ese vacío.

Así, podemos concluir que el efecto de la ciencia es alejar el espacio inconsciente de su práctica al privilegiar la unificación de la conciencia, la razón y la individualidad, pero es a través de su anverso que puede comprendérselos. Por consiguiente, la noción de Sujeto de la Ciencia sólo encuentra validez al contraponérsele la categoría de Sujeto del Inconsciente quien da cuenta de aquella y de sí misma.

La aplicación del método científico resulta viable y produce resultados reconocidos cuando la realidad material opone los estándares de objetividad. Caso similar ocurre cuando se efectúan abordajes del psiquismo humano, por medio de nociones de corte humanista que objetivan al Sujeto. Por ello, se antepone la advertencia lacaniana con respecto al *cogito* cartesiano y su relación con el nacimiento de la categoría: Sujeto del Inconsciente. Debido a que, para Lacan, existe una fractura central a partir de la frase "*Pienso luego existo*" donde se constituiría la confrontación, y después unión entre el Sujeto de la ciencia y el Sujeto del inconsciente, ya que el segundo parte del primero en tanto se aleja de la relación Yo – conciencia atribuida a la categoría filosófica de *Hombre*.

Lacan, en el Seminario 11 refiere:

“Prenderé la función del cogito cartesiano del término feto u homúnculo. Viene ejemplificada por la caída, que no ha dejado de producirse en la historia de lo que se llama el pensamiento, que consiste en tomar ese yo del cogito por el homúnculo que, desde hace tiempo, es representado cada vez que se quiere hacer psicología -cada vez que se explica la inanidad o la discordancia psicológica por la presencia, en el interior del Hombre, del famoso hombrecillo que lo gobierna, que es el conductor del carro, el punto llamado en nuestros días de síntesis (...) Por el contrario en nuestro vocabulario, simbolizamos por S tachada (\$) al sujeto, en tanto que constituido como segundo con respecto al significante”. (Lacan, 2003, p. 147)

Este análisis resulta fundamental, partiendo de que el cartesianismo se encuentra en la génesis del pensamiento científico, ubicando una postura con respecto a la crítica que se ha realizado a los abordajes de la psicología de corte experimental.

Finalmente, podrá entonces decirse que el Sujeto se objetiva a sí mismo en un Yo, al que el psicoanálisis debe deconstruir para mostrar la dimensión fundante del deseo y por consiguiente del Sujeto del inconsciente como categoría epistemológica propia.

Hacia una posible conclusión: la aceptación de la diferencia.

En conclusión, tras evidenciar los principios rectores tanto de la psicología científica que soporta a las TCC y aquellos que dan base al psicoanálisis, notaremos que cada uno tiene un componente epistemológico distinto, sus aparatos conceptuales no les permiten una discusión si no es bajo la adaptación a su propio lenguaje. Comprendiendo que la traducción es una traición en sí misma, podremos vislumbrar que toda lucha terminará en algo que vaya más allá de las diferencias teóricas, se convertirá en una pugna especular que obligue a la lucha por la supervivencia de una sobre la otra.

Un efecto caótico de esta oposición es la necesidad de conciliación que se deriva de la guerra, lo cual puede verse en algunos de los planteamientos que se

realizan en aras de un eclecticismo clínico, producto de la falta de clarificación del objeto de estudio dentro de una práctica que más da cuenta de la ignorancia del agente, que de una real capacidad para resolver problemas clínicos.

Así, el objetivo de abrir este debate a un más allá de la descalificación no obliga a una síntesis si no a la aceptación de la diferencia de ópticas, de lo contrario cabría la pregunta siguiente: Si la discusión rebasa el campo de la clínica (y del campo teórico que le da base) ¿no estaremos sólo peleando por un mercado de acción cuando es hacia allá que estamos orientando nuestras críticas?

Referencias

- Naranjo, A. (Ed.) (2006) *El Libro Blanco del Psicoanálisis: Clínica y Política*. Madrid. Editorial de la ELP RBA.
- Assoun, P.L. (1982) *Introducción a la Epistemología Freudiana*. México DF. Siglo XXI Editores
- Deleule, D. (1972) *La Psicología: Mito Científico*. Barcelona. Anagrama.
- González Rey, L. (2002) *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural* México. Editorial Thomson
- Lacan, J. (2003) *Seminario XI: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. *Seminario XIV: Lógica del Fantasma* (inédito)
- Meyer, C. (Ed.) (2007) *El Libro Negro del Psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Miller, J.A. (2008) La Respuesta del Psicoanálisis a las Terapias Cognitivo Conductuales en: *Revista Bitácora Lacaniana* # 3. Consultado el 9 de junio de 2009. Disponible en: <http://www.nel-amp.org/bl/bl03/periscopio1.html>
- Robles, F. (1996) *Para aprehender la psicología* España. Siglo XXI Editores.
- Skinner, B.F. (1945) El Análisis Operacional de los Términos Psicológicos. Publicado en *Psychological Review* #52. Consultado el 9 de junio de 2009. Disponible en: <http://www.dsstgo.cl/deptos/filosofia/biblioteca/skinner/Burhus%20Frederick%20Skinner%20El%20An%20lisis%20Operacional%20De%20Los%20T%20rminos%20Psicol%20F3gicos.pdf>

Notas

¹ En este punto recuérdese la guerra lanzada en el interior de la Asociación Mundial de Psicoanálisis frente al llamado “avance de las TCC”, lo que genera la idea inmediata de que los analistas deben de luchar en contra de una forma terapéutica que amenaza políticamente la apuesta del psicoanálisis. Al respecto cfr. Miller, J.A. (2008) *La Respuesta del Psicoanálisis a las Terapias Cognitivo Conductuales*. Revista Bitácora Lacaniana # 3. Consultado el 9 de junio de 2009. Disponible en: <http://www.nel-amp.org/bl/bl03/periscopio1.html>

² Van Rillaer, J. (2005) Las terapias cognitivo conductuales: la psicología científica al servicio de la persona. En: Meyer, C. (2007) *El Libro negro del Psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 562- 579 p.p.

³ Al respecto puede observarse a H. Piéron, citado por Deleule (1972), manifestando su opinión con respecto al trabajo en la sociedad de parte del psicólogo, a propósito de la propuesta del taylorismo que tomaba como base la teoría comportamental: “El peligro de la práctica psicológica reside en la tendencia de las colectividades a utilizar los descubrimiento de la ciencia, no para facilitar y racionalizar las actividades humanas, ayudar a los individuos en sus tareas y en su vida, obteniendo además mayores rendimientos, sino para explotar a los hombres en su propio rendimiento” (Deleule, 1972, p.85).

⁴ Cabe señalar que este término le permite distinguir al autor una diferencia entre el freudismo y la epistemología freudiana, puesto que el primero es una adecuación, a manera de traducción, de la teoría freudiana a esquemas aceptados por las ciencias naturales.

⁵ Es sabido como un secreto a voces que tanto Albert Ellis como Aaron Beck tuvieron un acercamiento al psicoanálisis pero que lo abandonaron por su falta de eficacia y su debilidad científica, por esto mismo trabajarían sobre una forma de modificar el trabajo clínico del psicoanálisis para hacerlo más acorde a dichos intereses.

Formato de citación

Ramírez, J. (2009). Complemento epistemológico sobre el debate del psicoanálisis con las TCC. *Revista Psicologías, Vol.1*. Disponible en <http://psicologias.uprrp.edu/articulos/Drogodependencia.pdf> .

Licencia



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/pr/). Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **Reconocimiento:** Debe reconocer y citar al autor original.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de la licencia

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/pr/>

Texto completo de la licencia

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/pr/legalcode>